

GALLEGO MORELL, Antonio. Granada, 10-I-1923 – 2-II-2009. Profesor universitario. Investigador literario y ensayista.

Estudió Bachillerato en el Instituto “Padre Suárez” de su ciudad natal y la Licenciatura de Filosofía y Letras en la Universidad de Granada, en la que tuvo muchas y muy diversas responsabilidades hasta ser nombrado Rector, cargo que desempeñó entre 1976 y 1984, después de haberlo sido de la incipiente Universidad de Málaga entre 1972 y 1975. De sus otras muchas actividades desarrolladas en Granada a lo largo de su vida hay que destacar las siguientes: Comisario del Festival Internacional de Música y Danza, Director del Patronato de la Alhambra y Generalife, Director del Museo y Hemeroteca de la Casa de los Tiros, Delegado Provincial del Ministerio de Información y Turismo, Concejal del Ayuntamiento, Presidente y fundador de la Sociedad Gastronómica Granadina, Vocal de las Fundaciones “Rodríguez Acosta” y “Manuel de Falla” y Presidente del Consejo de Administración del diario *Ideal*.

Doctor por la Universidad Complutense, fue nombrado Catedrático de “Literatura Española” de la Universidad de Granada en 1953, donde había comenzado su actividad investigadora orientando sus preferencias hacia la poesía granadina de los siglos de oro (Pedro Soto de Rojas, Francisco Trillo y Figueroa) para después convertirse en uno de los especialistas de referencia en la vida y la obra del poeta Garcilaso de la Vega. Más adelante abriría una nueva línea de investigación con sus múltiples trabajos sobre Ángel Ganivet en los que puso las bases para un más completo conocimiento de su vida y una nueva interpretación de su obra precursora. Después con su célebre biografía literaria de Gerardo Diego marcó un hito en la investigación de la vida y la obra de un poeta contemporáneo; con sus trabajos sobre Federico García Lorca descubrió aspectos desconocidos de la personalidad del poeta granadino; con su edición de la obra teatral de Ignacio Sánchez Megías hizo un buen servicio a la historia del género dramático en España y con su exhaustiva investigación sobre los viajes pedagógicos de Domínguez Berrueta completó el conocimiento de esa importante actividad formativa de los años veinte granadinos. Como ensayista literario, de prosa viva y documentada, destacó sobre todo con cientos de artículos publicados en los diarios *ABC*, de Madrid, e *Ideal*, de Granada, muchos de los cuales recogería en libros unitarios y excelentes, entre los que sobresalen *Malaparte, Picasso y otros cuarenta ensayos* (Madrid, 1975), *Poetas y algo más* (Sevilla, 1978) y *Memoria viva* (Granada, 2005).

Fue Académico Numerario de la de Bellas Artes de Granada, Académico de Honor de la de Buenas Letras de Granada, y Correspondiente de la siguientes Academias: Española de la Lengua, de la Historia, de las Bellas Artes, Sevillana de Buenas Letras, Bellas Artes de Málaga, das Ciencias de Lisboa, de la Norteamericana de la Lengua Española y de la Hispanic Society de Nueva York. Por su actividad investigadora obtuvo los siguientes premios: “Rivadeneira” de la Real Academia Española, “Menéndez Pelayo” del CSIC, “Aedos” de Biografía, Nacional de Literatura y “Fernández Viagas” de Investigación de la Junta de Andalucía.

En un retrato global de su personalidad habría que escribir lo que sigue. Antonio Gallego Morell fue uno de aquellos catedráticos liberales a los que un viejo profesor, en

un memorable artículo de prensa, agradecía los comportamientos gracias a los cuales la Universidad española se había salvado de la ruina a la que la España oficial la empujaba, y Antonio Gallego estaba a la cabeza de ese grupo de docentes granadinos de la Facultad de Filosofía y Letras (Emilio Orozco, Andrés Soria, Antonio Llorente) que, con él a la cabeza, con su ejemplo por delante (él era Decano y marcaba las pautas) supieron crear y desplegar un amplio clima de tolerancia con un respeto exquisito a la libertad docente e investigadora de los que, a su sombra, comenzaban a ejercer la labor apasionante de la enseñanza universitaria.

Hombre singular, en el sentido de que no ha habido otro como él, universitario ejemplar, honrado y honesto, buen conversador, persona afable, bienhumorada y difícilmente irritable –a lo más un característico y expresivo estiramiento facial–, accesible en todo momento, bondadoso con generosidad de mano tendida, persona que ha confiado como nadie en sus colaboradores, hidalgo indemne en los salpicaderos de la sinrazón, agudo observador de la realidad circundante, inspirado poseedor de un continuo horizonte de ilusiones, que contempló siempre la realidad española con un alto grado de optimismo contagiante. Impresionantemente activo en beneficio –grandes beneficios– de la Universidad de Granada y de la cultura española, Antonio Gallego es una de las personas que más ha hecho contra la inercia nacional del “vuelva usted mañana” de la que hablaba Mariano José de Larra. Inteligencia viva, rápido en comprender los problemas, rápido en poner los medios para solucionarlos, quizás su palabra preferida fue siempre la forma verbal latina del *fiat*, el “hágase” de la creación, el verbo mágico de la acción creativa.

Erudito de altísimos vuelos, editor apasionado de Garcilaso de la Vega y de sus estelas poéticas y críticas, autor de cerca de sesenta libros, más de dos centenares de trabajos científicos publicados en revistas especializadas, así como de más de dos mil artículos de prensa siempre ágiles y vivos, aparecidos en una veintena de periódicos españoles; biógrafo modélico y reconocido de Ángel Ganivet y Gerardo Diego, autoridad en la crítica lorquiana, en literatura del siglo de oro y en literatura contemporánea, textos ya clásicos, textos imprescindibles, trabajos brillantes, de gran finura crítica, investigaciones minuciosas de quien se pasaba horas y horas en la penumbra de archivos y bibliotecas de aquí y de allá, tantas como horas luminosas ha dedicado a las variadas actividades públicas en sus distintas responsabilidades asumidas, en las que ha aportado a España y a su entorno inmediato, grandes dosis de literatura viva, de arte selecto, de música eterna, de aires nuevos y alegrías urbanas, porque en todos estos ámbitos se ha movido con mucha ilusión y no menos eficacia.

Universal y provinciano, conferenciante en los más vivos centros del hispanismo mundial, montañero de alta pluma y alta sierra, dinámico deportista literario, gastrónomo de exquisito paladar, académico de altura y populista en la calle, tolerante y liberal, hombre de acción, de la acción cotidiana, con planta de maestro de la tauromaquia –un español genial, Eugenio D’Ors, lo llegó a comparar con Joselito el Gallo– siempre a punto de dar un salto al ruedo de la vida, tal como aparece en el certero retrato de Miguel Rodríguez–Acosta, que figura en la galería de Rectores de la Universidad de Granada.

OBRAS DE ~ (selección): *Pedro Soto de Rojas*, Granada, 1948; *Obras de Don Pedro Soto de Rojas*, Madrid, 1950; *Obras de don Francisco Trillo y Figueroa*, Madrid, 1951; *Vida y poesía de Gerardo Diego*, Barcelona, 1956; *El mito de Faetón en la literatura española*, Madrid, 1961; *Ángel Ganivet, el excéntrico del 98*, Granada, 1965; *Garcilaso de la Vega y sus Comentaristas*, Granada, 1966; *García Lorca. Cartas, postales, poemas y dibujos*, Madrid, 1968; *Literatura de tema deportivo*, Madrid, 1969; *Estudios sobre poesía española del primer siglo de oro*, Madrid, 1970; *Estudios y textos ganivetianos*, Madrid, 1971; *Garcilaso. Documentos completos*, Barcelona, 1976; *El Renacimiento cultural de la Granada contemporánea. Los "viajes pedagógicos" de Berrueta*, Granada, 1989.

BIBL.: MONTES, M^a José: "Bibliografía del profesor Antonio Gallego Morell". *Homenaje al profesor Antonio Gallego Morell*", Granada, 1989, vol. I, pp. 15-46; SÁNCHEZ TRIGUEROS, Antonio: "Antonio Gallego Morell: Homenaje de la Universidad Menéndez Pelayo", *La pluma en el dintel*, Granada, 2008, pp. 297-301; OROZCO DÍAZ, Emilio: "Antonio Gallego Morell", *Semblanzas granadinas*, Granada, 2010, pp. 111-127.

A. S. T.